

Del objeto surrealista al misterio de la mirada.

Ana Cristina Carlós Fregenal

En el recorrido de esta investigación, mi deseo era aproximarme en el marco de las vanguardias artísticas del siglo XX y sumergirme en el movimiento surrealista desde la perspectiva del arte creador y el goce estético .

La teoría freudiana ha nutrido el movimiento surrealista a través de la presencia en el mundo artístico del deseo inconsciente nutriéndose del campo de lo onírico para profundizar en lo sueños, la escritura automática, y el cadáver exquisito.

Los artistas surrealistas concedieron a los sueños un valor fundante dentro de la formalización de su experiencia, apoyados en la obra nuclear de Sigmund Freud “La interpretación de los sueños” 1900. Consideraban que el campo onírico procedía de unas fuentes genuinas arraigadas en el sujeto del inconsciente y por lo tanto escapaban al control de lógica racional. Al tomar este camino de experimentación e investigación encontraron como consecuencia una apertura hacia el levantamiento de la represión y un efecto liberador del deseo.

Inventaron nuevas formas de expresión dando lugar a un discurso poético y plástico, creando un nuevo lenguaje. Un simbólico que hace entrada en lo real.

Este movimiento al decir de Maurice Nadeau, en “Historia del surrealismo” (2013) plantea que este movimiento surge después de la primera guerra mundial en el armisticio bajo un clima de miseria y destrucción, y afirma que donde se esperaba un progreso por medio del avance de la ciencia y la tecnología, advierte de manera pesimista:

“ que el respeto y la defensa de la civilización ha fracasado ante un régimen incapaz de encauzar sus fuerzas en otro sentido que no sea el de rebajar y destruir al hombre (...) fracaso de la ciencia, cuyos más hermosos descubrimientos residen en la nueva calidad de un explosivo o el perfeccionamiento de alguna maquina mortífera. (...) fracaso universal de una civilización que se vuelve contra si misma para devorarse.”

Y finalmente nos dice que el mal no está en sus creadores, sino que habita en el hombre mismo. El surrealismo se interroga sobre el mal abriendo una nueva dimensión.

Freud como descubridor y visionario, se anticipó y nos advirtió en el “Malestar en la cultura” (1930) que el propio hombre, si no domina la pulsión de agresión y aniquilamiento tendría en su mano el poder de destruir los pilares de la civilización. De allí la inquietud contemporánea, de la infelicidad y la angustia. Con este precedente nace el surrealismo como una nueva perspectiva, promoviendo un lazo de amor y de deseo a partir de dejar en libertad el deseo y la imaginación, característica esencial de este fenómeno artístico.

Es Breton y Aragón que partir de los Manifiestos del surrealismo que mediante sus escritos y documentos se constituyeron en fundadores del mismo y serán los que darán forma al nuevo movimiento ofreciendo una renovación y una nueva espiritualidad.

Ellos son poetas y parten de la escritura automática, fenómeno que luego se extendió a la plástica. El surrealismo como manifestación artística perdura a través del tiempo y está integrado en el arte actual y al lenguaje contemporáneo, unido a la significación de sorpresa, misterio, a lo irreal e incomprensible.

En el primer manifiesto 1924 Breton se proponía liberar el deseo y el erotismo, rompiendo con la moral burguesa, y dejar el deseo fluir sin trabas tras levantar el muro de la represión. Como nos enseñó S. Freud, la sublimación es un destino de la pulsión y es a través de la expresión artística es posible este efecto liberador. En este manifiesto dice:

“(...) que tan solo del hombre depende poseerse por entero, es decir, mantener en estado de anarquía la cuadrilla de sus deseos, de día en día más temible, y esto se lo enseña la poesía, la poesía lleva en sí la perfecta compensación de las miserias que padecemos, y también puede actuar como ordenadora, por poco que uno se preocupe, bajo los efectos de una decepción menos íntima, de tomársela a lo trágico”

La poética surrealista desplegó su imaginario e impregnó el objeto con poesía, y colocó nuevas luces sobre poetas que no merecían estar en el olvido. Fue recuperado Baudelaire, Rimbaud entre otros,

iniciando la saga de los poetas malditos. Isadore Lucien Ducasse, el conde de Lautrémont (1846) poeta nacido en Montevideo, en su escrito “ Cantos de Moldoror” nos revela la presencia de las fuerzas destructivas, la pasión y el sufrimiento, las fuerzas mortíferas, lo transgresor y lo oscuro, esto que nos habita y constituye una visión trágica de las relaciones humanas lejos de la lírica romántica. Entre el Eros y el Tanátos. Los poetas malditos conquistaron los aspectos mas inquietantes y negativos de la sociedad de su tiempo.

Formo parte de la recuperación de esta literatura Donatien Alphonse François Sade, (1740-1814) el marqués de Sade, libertino, activista político, y noble francés que utiliza un lenguaje procaz y que nos muestra el sadismo y la aniquilación en el mal, que hizo de su vida una novela negra y coloco lo absoluto en el hombre del placer . Algunas de su obras son “Justine o los infortunios de la virtud” , Juliette o las prosperidades del vicio”, “las 120 jornadas de Sodoma”, “la filosofía del Tocador”. J. Lacan aborda en Kant con Sade el giro a la maldad absoluta donde articula el goce sádico . Incluyeron además a Lewis Carroll (1832-1898) fue un diacono anglicano lógico, matemático, con “Alicia en el país de las maravillas y “A través del espejo se abre un mundo fantástico, el humor, la irracionalidad y la ironía.

Otro personaje fundamental fue Alfred Jarry (1873-1907) Paris, dramaturgo, novelista y poeta francés, sus obras pertenecen al humor de lo grotesco, sarcástico, precursor del teatro del absurdo. Inventa el concepto de lo “patafísico”, que es la ciencia de las soluciones imaginarias. Precursor del dadaísmo y el surrealismo, su obra representa la cumbre del grotesco. Su personaje Principal es el rey Ubú que encarna la corrupción del poder, la tiranía y el despotismo, los excesos implementados desde un orden caprichoso, cruel y cobarde. Personaje oscuro perfectamente vigente en el poder despiadado que habita el mundo contemporáneo.

Breton señalo con insistencia, la gran aportación teórica de Lautréamont al surrealismo porque nos muestra la manifiesta libertad del hombre para crear nuevos mundos de fantasía mediante el dinamismo permanente de lo inquietante. Consideraba que garantizaba la poética, y creía que era el fecundador del movimiento, con una mirada que se centraba en lo irracional de las fuerzas oscuras y destructivas que habitaban en el hombre. Otra dimensión del deseo oculto tras las máscaras del bien y del amor al prójimo.

Los surrealistas al mismo tiempo que delineaban el objeto trabajaron las diferentes dimensiones del lenguaje, el sinsentido, las expresiones artísticas de la locura, la provocación . En la estética se inclinaron, por la belleza convulsiva con imágenes transgresoras que rompen y desafían el orden establecido y donde el azar tiene su preminencia, en la búsqueda de producir una conmoción en el espectador. Junto a la poesía, la revolución, el sueño y la libertad del deseo , el amor ocupó un sitio destacado.

Breton, (1937) edita el “L’amour fou” el amor loco, donde podemos leer una teoría sobre el amor, desmesurado e irracional, según Flavio Crescenczi en” Surrealismo ” (2013) Breton supo entrever en el concepto de amor burgués una hipertrofia del egoísmo personal promovido por el capitalismo. El personaje femenino Nadja, representa un amor de vagabundeo, inesperado, de encuentros y desencuentros, de sorpresas . Define la belleza como un hecho aleatorio en donde las instancias de lo real se fusionan generando un encuentro que seguía las huellas del azar , para llegar través de los señuelos a un amor único y absoluto, que bebía de las raíces del romanticismo. Esta concepción estaba más cercana al amor cortes del siglo XII y XIII, pues se sustentaba en la idealización, de la mujer. Una mujer absoluta, única que contemplaba un amor eterno, (campo del gran Otro) que estará presente en la serie de todas las mujeres. Para los surrealistas el amor era una fuerza capaz de alterarlo todo, y ser arrastrados al territorio de lo desconocido.

Es de considerar que la revolución que implicó este movimiento liberador del deseo, no avanzó demasiado con respecto al estatus de lo femenino, las mujeres fueron consideradas como musas, objeto de deseo modelos, sin embargo, no ocuparon un espacio reconocido a la par de la producción artística masculina. Tampoco formaron parte de la redacción de los documentos fundacionales del surrealismo, es decir, no atisbaron a ofrecer un lugar propiciatorio para la mujer artista y el lugar de las mujeres creadoras quedó prácticamente silenciado. Numerosos talentos artísticos femeninos quedaron en el camino, en tanto lo que reinaba era el peso de la ideología exclusivista masculina, el Surrealismo como movimiento liberador, no se desprendió de los fantasmas, que en su febril marcha excluyeron el

arte femenino, a pesar de su firme propósito de despojar al deseo de sus ataduras.

Existe hoy una renovación sobre estas artistas, y tanto críticas de arte y escritoras tienden a dar luz a estas creadoras, así mismo, el universo feminista desde los años 70 tratan de recuperar ese patrimonio artístico, mostrar su fecundidad y darles voz dentro del movimiento surrealista, entre otras, encontramos. Dora Maar, fotógrafa y pintora, Remedios Varo, Frida Kahlo, Leonora Carrington, Leonor Finí, Maruja Mallo, Valentine Hugo, Jacqueline Lamba, Lee Miller, Meret Oppenheim, Claude Cahun referencia del colectivo LGTBI.

Los surrealistas a través de la omnipotencia del campo onírico, mostraron, su predilección por un mundo imaginario poblado de fantasmas, de brujas, incursionaron en el ocultismo, la magia, esoterismo, la alquimia, lo expresa Remedios Varo y Leonor Carrington, en sus producciones artísticas que abordan los sueños, las locuras, las pasiones, del folklore verdadero o inventado, los salvajes, la mitología las aventuras y las costumbres de los pueblos, en general todo lo que escapa a las normas rígidas. Con su producción ubicaron un nuevo ideal de belleza para que se identificara una nueva espiritualidad.

Abordaban mediante sus creaciones lo extraño y lo extravagante, lo inesperado, lo feo, lo absurdo opuesto al canon de belleza tradicional, la quimera, los estados melancólicos. y así, dando por sentado que la razón y la reflexión desde las máscaras del yo dejaban fuera un mundo enmudecido de sombras y oscuridades.

Breton En el manifiesto del surrealismo, en el capítulo dedicado al objeto nos advierte acerca de una crisis del objeto. Con Salvador Dalí. Pablo Picasso, y Marcel Duchamp.

Nos dice :

“ El objeto de arte es algo de naturaleza espiritual(...) donde el arte y la poesía crean a voluntad, en tanto en cuanto se dirigen a los sentidos o a la imaginación, un mundo de sombras, de fantasmas, de representaciones ficticias. Estas sombras, oscuras, veladas, son las que le importan evocar en este movimiento”

Marcel Duchamp (1887-1968). fue un pintor, escultor que aporta en su acto artístico una nueva concepción del objeto surrealista, de provocación y de sin sentido y es a través de la creación de los “Ready Made”, el objeto fabricado que, al ser elegidos por el artista, quedan elevados a la dignidad de objetos de arte. Dirá Lacan el objeto elevado a la dignidad de la cosa. Con los “Ready Made” “cambia la perspectiva del objeto arrancado del concepto de lo útil, el objeto es liberado del sentido utilitario y tiene la capacidad de representar otra cosa. J. Lacan aborda el tema de los bienes y del utilitarismo para mostrar el deseo adormecido.

Todo este imaginario surge de las profundidades del ser, del inconsciente y a la cual los surrealistas le abrirán las puertas, dejándolo correr en las imágenes desconcertantes, la radicalidad del objeto en su ruptura lógica. Esta relación al objeto y sus pasiones nos muestran una geografía del mundo pulsional que S. Freud concibió a través de las pulsiones oral, anal, la mirada y la voz. Es con esta tela que surge la creación.

Así con Jacques Lacan accedemos a una nueva dimensión del objeto, el objeto misterioso que fue de su invención, el objeto a, que no es un objeto común, sino que abre a la vía de la subjetividad en el campo escópico, en su división entre mirada y visión . Objeto agalmático que atrapa mi mirada. Ese objeto a es algo que no puede ser atrapado por la percepción ¿desde donde miro? y ¿desde donde soy mirado?, algo que se presenta como enigma en la determinación de la mirada inconsciente.



Sabemos que el ojo en el contexto surrealista sirve como puente entre la realidad interior y el exterior permitiendo ver la conexión entre lo que se muestra y el mundo interior del artista. Los surrealistas tomaron el ojo como tema de trabajo. Remedios Varo(1947) pinta un cartel diseñado para la publicidad de la industria farmacéutica Bayer un trabajo donde podemos observar, muchos ojos muy abiertos, que se deslizan en el espacio, flotan en el aire, hay una vela encendida y unas especie mariposas acompañan este diseño. Muestran la ansiedad de esa noche en vela, el cuadro se llama Insomnio.

Magritte (1898) artista plástico nace en Bélgica es uno de los representantes del surrealismo, uno de los más poéticos, que pinto con la ironía de lo absurdo, el trastocamiento del espacio y del objeto, creando una nueva mirada.

Magritte nos indica como mira un cuadro:

“creo que el mejor título para un cuadro es un título poético, que sea compatible con las emociones más o menos intensas que sentimos al contemplar un cuadro. Un título poético no tiene que comunicarnos nada, sino sorprendernos y maravillarnos “R. Magritte



El falso espejo. (1928) ¿Que vemos en este ojo gigante sin pestañas?... una frase poética , un metáfora amorosa ... *“tus ojos son el cielo que me cautiva” ... o “Los ojos son el espejo del alma “... “quiero*

inundarme de tu mirada”... “eres la luz de mis ojos”... y toda la poesía que puede emanar de la subjetividad del espectador.

Este gran ojo, es la imagen viviente entre lo visible de la percepción y el enigma de lo invisible de su significación en el goce que nos produce. El artista nos intimida al producir este cielo con nubes dentro de un ojo, un ojo de pincel y de óleo, parafraseando a Magritte podemos decir “Esto... no es un ojo”.

Un ojo que me mira y me captura, que me atrapa como espectador y me conmina a entrar en su paisaje, campo imaginario donde soy cielo nublado, que a la vez me fascina. Es la belleza de esta imagen que en la percepción inmediata se constituye en alimento para el ojo. Existe un punto negro, un más allá de lo que se percibe, un punto de falla que rompe y polariza la imagen y que se trata de la mirada, diría representada por este punto negro enigmático. Eso que está oculto, un punto evanescente que está detrás de la imagen y que me determina como sujeto mirante, solo representado en ese sol negro, punto negro en la pupila. Donde se pierde esta belleza fulgurante. Lugar de falta y del misterio y enigma. que nos muestra lo que está más allá de la percepción inmediata.

Para finalizar podemos decir que el creador tiene una relación con su propio inconsciente y tienta al espectador en su deseo de contemplar, la mirada es siempre juego de luz y opacidad, encierra el enigma de un goce estético que hunde sus raíces entre el deseo y el goce como campo subjetivo .

Olga de M. Santesteban, especialista en el abordaje del psicoanálisis y el arte, nos ha dejado en su legado numerosas publicaciones sobre el tema, y nos ha ofrecido una clave fundamental entre otras tan valiosas sobre las razones del interés del psicoanalista en relación al arte, que ella concibe como un experiencia de amor y entrega, de donación a la cultura y nos dice :

Los artistas se han adelantado a vislumbrar **“la naturaleza poética del inconsciente”**

Málaga, 18 de octubre de 2025

Bibliografía.

Sigmund Freud obras completas, Libro XXI, Cap. El malestar en la cultura. 1961, Amorrortu editores

Breton André

- Manifiestos del Surrealismo, 1929, ED Labor
- El amor loco, 1937. Editorial Alianza literaria

Maurice Nadeau - Historia del Surrealismo, 2013, E. Terramar

Flavio Crescenzi – Surrealismo ,2013 Editorial Quadrata

Magritte René – Taschen 1997

Alfred Jarry – Todo Ubú . , 2018 . Ediciones Pepitas de Calabaza

Jacques Lacan

Seminario 7 La ética del psicoanálisis. Editorial 1988. Ediciones Paidós.

Seminario 11. Los cuatro conceptos del psicoanálisis, 1973 . Editorial Paidós

Santesteban Olga M. de
<https://www.discursofreudiano.com/veladas-de-arte/>

- El goce estético y el enigma de la creación
- Veladas de arte literatura y psicoanálisis
- texto de apertura del espacio Arte y Psicoanálisis del portal El Sigma